

## Lección 2 DAVID SE OCUPA DE LAS COSAS DE YAHVÉ

“No entraré yo a morar en mi casa, ni subiré al estrado de mi lecho” (Sal 132)

### TRASLADO DEL ARCA AL MONTE SÍÓN

David era fiel servidor de Yahvé, y así realizó un acto digno de tal siervo: trasladó el Arca de Dios a la nueva capital que la estaba transformando en la metrópoli religiosa. No dudamos que trasladó el Arca por creencia religiosa –así lo demostró con este hecho significativo–, pero analizando nosotros tres mil años después, nos percatamos de que fue también una decisión política: ¿Qué mejor para unir a todos como una sola nación que la creencia común en Yahvé. David comprendió que por medio del Arca se podía establecer un fuerte vínculo religioso entre la nueva capital del reino y las tribus del Norte. El cómo se trasladó fue de esta manera:

David congregó a un grupo de sus escogidos y con toda la tropa que le acompañaba, treinta mil en total se dispuso a trasladar el Arca de Dios, el Arca de la Alianza como Trono visible de Yahvé, que los guió en el desierto y en la conquista del país; anteriormente se depositó en el Santuario de Silo, pero siendo destruida esta ciudad por los filisteos y llevada y regresada por estos últimos, se depositó en Kiryat-yearim. David decidió entonces trasladarla a Jerusalén como todo un objeto sagrado pues Yahvé tenía en el Arca una representación y una presencia particular.

Colocaron el Arca de Dios sobre un carro nuevo y la llevaron de la casa de Abinadab donde estaba depositada para Jerusalén. Ozá –posiblemente Eleazar, que había sido consagrado para cuidarla– y Ahio eran los designados para transportarla (probablemente, Ozá iba al lado del carro para vigilarla y para guiar a los animales que jalaban de dicho carro, probablemente dos vacas o bueyes, y Ahio dirigía desde adelante del Arca).

David y toda la Casa de Israel, danzaban delante de Yahvé con toda suerte de instrumentos de madera de ciprés; con cítaras, salterios, tamboriles, sistros y címbalos. Sobre David se afirma que en esos momentos danzaba y cantaba con toda la energía que le era posible, conector que ante esa Arca estaba ante la presencia de Dios. Cuando llegaron a la era de Nacón, extendió Ozá la mano hacia el Arca de Dios y la sostuvo porque los animales resbalaban, previendo Ozá el riesgo de caer por un golpe o empujón de los bueyes (se dice que incluso tiraban coces) colocó su mano sobre el Arca para sostenerla, pero para el pueblo israelita –aun con esta situación– era una falta de respeto para el objeto más sagrado de la religión Yahvista. Se cree que lo hizo por un impulso personal de evitar que cayera y que lo vieran todos como un héroe y no tanto por el Arca; pero en realidad, sólo Dios lo sabe. Entonces se encendió la ira de Yahvé contra Ozá, y le hirió allí por su temeridad, y murió en ese mismo lugar, junto al Arca de Dios para enseñanza de los demás pues esto dejó en David y en el pueblo una enseñanza saludable pues no debían olvidarse ante ninguna circunstancia que el Arca era el Trono visible del Dios Santo y que la Santidad de Dios no puede manipularse arbitrariamente, que incluso los levitas– los designados por el mismo Yahvé no podían aproximarse al Arca sin peligro de muerte antes de que los sacerdotes la hubieran cubierto, y al transportarla no la tocaban sino la cargaban usando varas. (Este suceso nos da para comentar que la Legislación

israelita exigía tratar con sumo cuidado los objetos de culto consagrados al Señor. Estaba prohibido por tanto tocar el Arca. En este traslado no se mencionan sacerdotes y se utilizó un carro que estaba contra la Ley).

David decidió trasladarla ante este hecho de Ozá a la casa de Obededom, gesto y no a la ciudad de David, que no debía estar retirada de lo acontecido; permaneció el Arca tres meses en la casa de Obededom y Yahvé lo bendijo y a toda su casa.

### TRASLADO DEL ARCA A JERUSALÉN

Pasados los tres meses, David trasladó con gran júbilo el Arca de Dios desde la casa de Obededom a la Ciudad de David. Apenas los portadores del Arca habían andado seis pasos fue inmolado un toro y un novillo. David ceñido de lino fino danzaba con toda su fuerza delante de Yahvé –San Ambrosio ve en David vestido del efod una figura de Cristo, el Eterno Sacerdote– utilizaba este efod, según unos por decencia en los movimientos de la danza, ya que en aquella ocasión tuvo que quitarse el manto o vestido exterior; el efod se ceñía a los costados. La danza, como ahora, formaba parte de los ritos religiosos; así, bailando y saltando con todas sus fuerzas ofreció en persona el sacrificio, prueba de que la monarquía era, frente al sacerdocio, bastante más fuerte que con Saúl. David y toda la Casa de Israel subieron el Arca de Yahvé con gran júbilo y al son de trompetas.

El Arca de Dios entró a la Ciudad de David, probablemente acompañada del Salmo 132. Aquí unos fragmentos:

“No entraré yo a morar en mi casa, ni subiré al estrado de mi lecho; no concederé sueño a mis ojos ni descanso a mis párpados, hasta que halle un sitio para Yahvé, una morada para el Fuerte de Jacob.

Al entrar el Arca de Dios en la Ciudad de David, Micol, hija de Saúl y esposa de David miró por la ventana y viendo a David danzando y saltando delante de Yahvé, le despreció en su corazón, ya sea por envidia, falta de religiosidad o creyendo que con eso se deshonoraba el rey a la vista de todos. David repartió a todo el pueblo una torta de pan, carne y pastel de pasas, con esto, se retiró todo el pueblo a su casa, David se retiró también a la suya y allí Micol no pudo evitar reprocharle su actitud:

“¡Qué bella figura ha hecho hoy el rey de Israel, descubriéndose a la vista de las siervas de sus servidores, al modo que se desnuda un bufón!”

David le respondió: “Delante de Yahvé, que con preferencia a tu padre y a toda su casa me eligió para constituirme príncipe del pueblo de Yahvé, de Israel, delante de Yahvé he danzado. Y me humillaré todavía más y, me haré despreciable a mis propios ojos, y seré tenido en honor por las siervas de que has hablado”.

Micol permaneció estéril hasta el día de su muerte, hecho que muchos afirman fue por intervención del mismo Yahvé, pues reafirmaba el poder de David al forjar otra dinastía con diversas esposas y la hija de Saúl al no poder concebir significaba que la dinastía de Saúl terminaría por desaparecer. Micol es de la clase de personas mundanas, que por más que quieran no pueden comprender que delante de Dios todos somos niños. David respondió con la paz y prudencia del que se sabe que el

espíritu le ha convertido en hijo de Dios, de aquí que, no obstante las profundas caídas de David, Dios declara por boca de San Pablo (Hch 13<sup>22</sup>) que fue un varón según su corazón (de Dios) y que hizo su voluntad. Es muy probable que David planeara tener un hijo de Micol, que como hija de Saúl podría fortalecer la unión entre Judá e Israel, ya que las tribus del Norte habrían visto en el hijo de Micol al continuador y heredero de Saúl, pero ilusión que se frustró porque esto los separó aún más.

### **DAVID PRETENDE CONSTRUIR UN TEMPLO A YAHVÉ**

No va a ser David quién le construirá una Casa a Yahvé, sino su hijo Salomón; en cambio, Yahvé si le construirá a David una casa —es decir, una dinastía— así, en esta promesa estaba en ciernes la esperanza mesiánica de Israel. El como David tuvo esta intención, se inicia en su amor a Dios. Veamos como sucedió esto:

Cuando David estaba ya instalado en su palacio y el Señor le había concedido la paz con todos sus enemigos, le dijo a Natán, el profeta:

“No ves que yo habito en casa de cedro, mientras el Arca de Dios está en medio de una tienda?”

A lo que Natán respondió: —“Anda, haz todo cuanto tienes en tu corazón, porque Yahvé es contigo”, pero esa noche, el Señor se dirigió a Natán para que le dijera a David que no sería él el que le construirá su Casa y su Templo, en cambio, cuando muera David, un hijo suyo confirmaría su reino, y su misericordia no se retiraría de su casa como lo hizo con Saúl, por lo tanto su trono quedaría establecido para siempre.

La promesa de dar a David un reino eterno se cumplirá en su descendiente: Cristo Jesús. A partir de este momento, David y su dinastía fueron portadores de esa promesa divina del Salvador. Con la fe puesta en esta promesa, los Profetas, Salmistas; Sacerdotes y todo el pueblo orientaron la esperanza de Israel hacia el futuro.

Destacando que este descendiente Rey Eterno, descendiente davídico, es decir, de la promesa, recibió de su Padre también su filiación divina, su gloria de sentarse a su derecha y su dominio universal. Pasados los siglos, a pesar de los años; del desvío moral; crisis religiosas y sociales; aún con El Destierro; la esperanza en esa promesa de Dios no se perdió, ni se enfrió, sino en cambio, se robusteció cada vez más, incluso, mil años después de esta promesa, el pueblo judío visualizaba la figura de un rey ideal, libertador, poderoso, un gran rey, que hiciera de Israel una nación respetada por todos. Efectivamente, así sucedió, pero no por la forma que ellos se imaginaban. Monseñor Straubinger anota a este respecto:

“Notemos una vez más el celo de David, por la Casa de Dios. El Señor le muestra que el Templo no le interesa por entonces, sino que Él tiene otros designios.

Procuremos consultar con todo empeño la voluntad de Dios antes de emprender nuestras obras, no sea que obremos por puro impulso nuestro”. “No anticiparse a la Providencia” era el lema de San Vicente de Paul. De lo contrario nuestras obras, de pretendida virtud, pueden ser odiosas para Dios como las de Saúl, o, al menos, inútiles como las que señala San Pablo en 1 Cor 3<sup>5</sup>, cuyos autores, según San Gregorio, no podrán librarse del fuego de que allí habla el Apóstol: “Si la obra de uno fuere consumida, sufrirá daño; él mismo empero se salvará, mas como a través de fuego”.

### **DAVID AGRADECÉ A DIOS**

David, en presencia de Yahvé dijo: “¿Quién soy yo, oh Señor, Yahvé, y cuál es

mi casa, para que me hayas conducido hasta aquí? Y como si esto fuese aún poco a tus ojos, Señor, Yahvé, has hablado de nuevo también a favor de la casa de tu siervo para los tiempos futuros. ¿Es ésta la costumbre de los hombres?, oh Señor Yahvé. ¿Y qué más podrá decirte David? Pues Tú, oh Señor Yahvé, conoces a tu siervo. Según tu palabra y según tu corazón has hecho toda esta obra tan grande, y la has dado a conocer a tu siervo. Por eso eres grande, oh Yahvé Dios: pues no hay nadie como Tú, ni hay Dios alguno fuera de Ti, conforme a todo lo que hemos oído. ¿Y hay en la tierra pueblo como tu pueblo, como Israel, al que Dios haya venido a rescatarle para hacerle el pueblo suyo y darle nombre, obrando maravillas en su favor y prodigios a favor de tu tierra, rechazando de delante de tu pueblo que redimiste de Egipto para Ti mismo, las naciones con sus dioses?

Tú constituiste a tu pueblo Israel pueblo tuyo para siempre; y Tú, oh Yahvé, te hiciste Dios suyo. Ahora pues, oh Yahvé Dios, mantén siempre firme la promesa que has hecho respecto de tu siervo y respecto de tu casa, y haz según tu promesa. Y sea ensalzado tu nombre para siempre. Y se diga Yahvé de los Ejércitos es Dios sobre Israel, y sea estable la casa de tu siervo David delante de tu rostro. Porque Tú, Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel, has dado a tu siervo esta revelación, diciendo: Te edificaré una casa: por eso tu siervo se ha atrevido a dirigirte esta plegaria.

Ahora pues, o Señor Yahvé, Tú eres Dios y tus palabras son fieles. Ya que prometiste a tu siervo este bien, sea ahora de tu agrado bendecir la casa de tu siervo, para que subsista siempre delante de Ti; pues Tú, Señor Yahvé, lo has prometido; y con tu bendición será por siempre bendita la casa de tu siervo".

#### **DAVID FAVORECE A MEFIBÓSET**

David preguntó si quedaba alguno de la casa de Saúl a quien pudiera hacer merced por amor a Jonatán —aquí notamos nuevamente que David no sólo era noble por perdonar a sus enemigos, sino también era fiel con sus amigos, en este caso, de Jonatán, al cual había prometido que la casa de Jonatán tendría su favor—. Le informaron de Mefibóset, el hijo tullido de su amigo que vivía en Lodevar, en casa de Maquir, por lo que David envió por él, cuando Mefibóset llegó con David, con respeto—y por temor— postrándose cayó sobre su rostro.

David le dijo que no tuviera temor: "No temas, pues pienso hacerte merced por amor a Jonatán, tu padre; te restituiré todas las heredades de tu abuelo Saúl y comerás siempre a mi mesa". Comer todos los días a la mesa del rey era un honor que sólo les correspondía a los hijos de los soberanos y en casos concretos en quien se manifestaba públicamente protección real.

Mefibóset exclamó: "¿Qué soy yo, siervo tuyo, para que vuelvas tu rostro hacia un perro muerto cual soy yo?" Expresiones de ceremoniosa modestia, aunque Mefibóset hace uso de la expresión más común en el Antiguo Oriente para demostrar la auto humillación más extrema, así como insulto a su persona. No podemos olvidar que Mefibóset era el único heredero de Saúl, y por tanto, tenía los fundamentos para reclamar pues era heredero del reino que le correspondía a su abuelo. Hay quien afirma que haciéndolo sentar a su mesa, David lo tenía bien vigilado no sólo a Mefibóset sino también a su hijo Micá, que también comía con ellos.

#### **DAVID VENCE A LOS FILISTEOS Y A OTROS ENEMIGOS**

David tuvo guerra de nuevo contra los filisteos, los venció y les arrebató de sus

manos el mando de su capital Gaza y las aldeas dependientes de ella, logrando reducir al pueblo filisteo a una pequeña franja de territorio, en la costa del Mar Mediterráneo, debilitando de esta manera el poderío filisteo que ya no pudo en el futuro rehacerse.

Los filisteos son los primeros en ser mencionados de los enemigos vencidos por David por su importancia, pero también derrotó a los moabitas, que a pesar de que el mismo David era nieto de una moabita los trató con mucho rigor, aunque en realidad, la relación de Israel con Moab fue siempre tensa. Al ejército moabita vencido lo hizo tender al suelo y los midió con un cordel, los que quedaban dentro de dos medidas de cordel eran condenados a muerte, y los que quedaban dentro de una medida eran dejados con vida. Ante esta aparente crueldad de David, Mons. Straubinger anotó: "Quiere decir que dos terceras partes de los moabitas fueron pasados a cuchillo y un tercio fue sorteado y quedó con vida. No podemos dudar que David, a quien hemos visto consultar al Señor en cada uno de sus actos, haya recurrido a este sorteo para conocer la divina voluntad. Nos es desconocido el motivo del duro castigo". Flavio Josefo, el historiador, en su libro de "Antigüedades" afirmaba que esta medida se aplicó como medida para diezmar al enemigo.

David derrotó también a Hadadésér, rey de Sobá, ciudad siria, situada al norte del Líbano. Sin duda este rey arameo deseaba expandir su territorio en detrimento del de Israel, y que ejercía una hegemonía sobre los demás grupos arameos, por lo que trataba de extenderse hacia el Éufrates, pero David se aprovechó de ello para atacar su retaguardia. David lo derrotó dejándole sólo cien carros (los carros jalados por caballos eran muy peligrosos para los hebreos) acudieron también los sirios de Damasco –por temor, sin duda, al nuevo rey que mostraba capacidad y poder– en ayuda de Hadadésér, pero David mató veintidós mil hombres y puso guarniciones en la Siria de Damasco, convirtiéndose los sirios en siervos de David y pagándole tributo.

Por Yahvé, David triunfaba dondequiera que fuera, llevóse también David los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadadésér y los llevó a Jerusalén. David se hizo también muy célebre cuando de vuelta de la victoria sobre los sirios, derrotó a dieciocho mil idumeos en el valle de las Salinas (prolongación meridional del Mar Muerto), y puso también guarniciones en Edom, y todos los idumeos vinieron a ser siervos de David, y por espacio de seis meses estuvo en Edom para acabar con todos los varones.

### **SITUACIÓN POLÍTICA DE LOS PUEBLOS ALREDEDOR DE JUDA**

Para comprender mejor el "ambiente" global en que se desenvolvían Judá e Israel, y el porqué de las conquistas antes mencionadas, qué mejor que tratar sobre el gran imperio de Egipto y el formado en Mesopotamia en perjuicio del pueblo hebreo. De esto tomamos un texto que nos describe perfectamente esta situación: Tomado de: "Y la Biblia tenía razón":

"De la más profunda desesperación, de la situación más desconsoladora, sujeto al yugo de los filisteos, Israel se encumbra en pocos decenios, hasta llegará a convertirse en una potencia, con autoridad y prestigio. En esto, David fue pieza clave, como dos siglos antes fue Josué en La Conquista, así ahora la obra de David se ve favorecida por las circunstancias exteriores. El fin del último milenio antes de Jesucristo no nos habla de problemas con Mesopotamia ni con Asia Menor, ni de Egipto, Siria o cualquier otro Estado que pudiese oponerse a una expansión procedente del reino de Canaán.

Desde que Ramsés XI, último rey de la Dinastía, 1085 antes de Jesucristo, murió, cayó Egipto entre manos de una casta sacerdotal que gobernó el País desde Tebas; riquezas inmensas pasaron a ser parte del Templo.

Cien años antes, según nos informa el papiro de Harris, un dos por ciento de la población trabajaba como esclava del Templo, y un quince por ciento de la tierra cultivada era propiedad de esta casta sacerdotal. Medio millón de cabezas de ganado constituían su rebaño. Una flota de ochenta y ocho navíos, cincuenta y tres factorías y arsenales y ciento sesenta y nueve lugares y ciudades estaban sometidas a los sacerdotes. El esplendor con que diariamente se realizaba el rito dedicado a sus dioses principales era indescriptible. Sólo para la erección de las balanzas del Templo en los cuales eran pesadas las ofrendas en Heliópolis, se gastaron 212 libras de oro y 461 libras de plata. En el arreglo de los magníficos jardines de Ammón en la antigua residencia de Pi-Ramsés, en el delta del Nilo, se empleaban 8000 esclavos.

Por lo que se refiere a la política exterior de Egipto bajo la dominación de los sacerdotes existe un documento único La descripción del viaje del Embajador egipcio Wen-Amón del año 1080 A.C. Wen-Amón recibió el encargo de adquirir en Fenicia madera de cedro para la barca sagrada del dios Amón en Tebas. Heribor, el gran sacerdote, le procuró sólo pequeñas cantidades de oro y plata y una imagen de Amón con la cual parece ser que esperaba mayor éxito. Los terrores de las aventuras vividas durante el viaje pueden aun verse palpitar en relato de Wen-Amón. En las ciudades de la costa le trataron como a un mendigo, le robaron, se burlaron de él y le apalearon bárbaramente dejándolo por muerto. Y esto le sucedió a él, a un enviado del gran imperio de Egipto, cuyos antecesores habían sido recibidos con toda pompa y en medio de grandes honores.

Y otra vez durante el camino fue asaltado, consiguió sin embargo lograr llegar al destino de su viaje: "Llegué al puerto de Biblos. El príncipe de Biblos envió quien me dijera: 'Aléjate de mi puerto'. Así sucedió durante diecinueve días; el desesperado Wen-Amón quería ya regresar, 'Cuando vino el maestre del puerto a encontrarme me dijo: 'Quédate a disposición del príncipe hasta mañana' cuando amaneció me envió un mensajero y me hizo subir... le encontré sentado en su aposento superior apoyando la espalda en la ventana... y me dijo: '¿Cuál es el mensaje que te ha traído hasta aquí?' Y yo le contesté: 'He venido en busca de la madera para la magnífica barca de Amón-Ra, del rey-dios. Tu padre y tu abuelo la proporcionaron, tú también lo harás'.

'Entonces él me dijo: 'Es verdad que lo hicieron... realmente los míos cumplieron este encargo. Pero el Faraón mandaba aquí seis naves cargadas de productos de Egipto... por lo que a mí hace, yo no soy criado de quien te ha enviado... ¡qué tan inútil viaje es el que te han hecho hacer!' Y yo le contesté: 'No son viajes inútiles los que estoy haciendo'...

Inútilmente esgrime Wen-Amón el tema del poder y de la gloria de Egipto, en vano trata de engañar al príncipe prometiéndole oráculos y haciéndole el presente de una imagen de su dios el que le procurara salud y larga vida en vez de darle efectivo (presentes, como oro o plata) para obtener la madera. Sólo cuando un mensajero de Wen-Amón llegó de Egipto con bolsas de oro y plata, con piezas de lino, rollos de papiro, pieles de buey, sandalias y además veinte sacos de lentejas y treinta cestas de pescados, deja el príncipe cortar los cedros que deseaban.

“...Al tercer mes los arrastraron a la playa, junto al mar. El príncipe salió... y me dijo... ‘Ve, ésta es la última madera que ha llegado para tus construcciones y ahí está. Ahora atiende a mi demanda y cuídate de cargarla, pues, te ha sido realmente regalada. Procura irte y no preguntes que la estación no es favorable”.

Hasta aquí este relato de un país cuyos embajadores tenían que aguantar de los príncipes de las ciudades semejante falta de respeto y semejantes humillaciones, nada tenía que temer por el momento David. El ambiente era propicio para su reinado, pues los dos grandes imperios, Egipto y Mesopotamia, estaban concentrados a su vez con sus enemigos.

Así fue extendiéndose David hacia el sur y conquistó el reino de Edóm, que en otro tiempo, había negado a Moisés el permiso para cruzar su territorio por el camino real. Con ello ganó David un territorio de gran importancia económica. El desierto de Arabia, que se extiende desde la orilla sur del Mar Muerto hasta el Golfo de Akaba; es rico en cobre y en hierro. Sobre todo, lo que debió de interesar a David son los minerales de hierro (1Sm 13<sup>19-20</sup>). Quién dominase a Edóm, podría destruir el monopolio de los filisteos. David no titubeó:

“Así mismo preparó David hierro en abundancia para la clavazón de las batientes de las puertas y para las grapas, y cobre en abundancia de incalculable peso” (1 Cro. 22<sup>3</sup>).

Al sur de Edóm terminaba también la ruta más importante de las caravanas procedentes del sur de Arabia, la célebre “ruta del incienso”, con su avance hasta la orilla del Golfo de Akaba quedaba abierta para la senda por el Mar Rojo hasta las lejanas costas de la Arabia del Sur y el África Oriental.

La situación era también favorable para realizar un avance hacia el norte.

En las grandes llanuras, al pie del Hermón y en los valles que precedían al Antilibano, se habían establecido definitivamente las tribus arábigas del desierto pertenecientes a un pueblo a quienes estaba destinado desempeñar un papel importante en la vida de Israel: Los arameos. La Biblia los denomina con el nombre de sirios. Habían fundado varias ciudades y pequeños reinos hasta el Río Yarmuck, es decir, al sur del Lago de Genesaret; en la Jordania Oriental.

Alrededor del año 1000 A.C. Estaban preparándose los arameos para avanzar hacia el Este, en dirección a Mesopotamia. En esa ocasión se pusieron en contacto con el pueblo de los asirios, que en los siglos venideros se elevaron a la potencia soberana del Antiguo Oriente. Después de la decadencia de Babilonia, los sirios sometieron al País de los dos ríos hasta el curso superior del Éufrates. Los textos cuneiformes encontrados en los palacios junto al Tigris y procedentes de aquella época reseñan de un peligro que amenazaba a Asiria por la parte del Oeste y que consistía en los ataques, cada vez más violentos de los arameos.

En esta situación empuja David desde la tierra oriental de Jordania, en dirección norte hasta el Orontes, la Biblia dice:

“Así mismo, David Batió a Hadarésér, rey de Sobá, en Jamat, cuando éste partió a restablecer su dominio sobre el río Éufrates” (1Cro. 18<sup>3</sup>).

Una comparación con textos asirios de la misma época demuestra cuán exactos son estas palabras de la Biblia descubriendo hechos realmente históricos. El rey David batió al rey de los arameos cuando éste estaba a punto de conquistar los territorios asirios junto al Éufrates. Sin saberlo, ni siquiera imaginárselo, David prestó ayuda armada a aquellos asirios que siglos más tarde disolvieron el Reino de Israel.

Las fronteras de Israel fueron avanzadas por el rey David, hasta el fértil valle del Orontes. Sus destacamentos más septentrionales se hallaban situados junto al lago de Hems, al pie del Líbano, donde, en nuestros días el petróleo del lejano Kiricue fluye por gruesas tuberías. Desde allí hay seiscientos kilómetros en línea recta hasta Esión-Guéber, en el Mar Rojo, extremidad sur del reino.

#### LA ADMINISTRACIÓN DE DAVID

Reinó David sobre todo Israel —esta expresión incluye a Judá— juzgando y haciendo justicia a todo su pueblo. Gobernar en el lenguaje de la Escritura equivalía a reinar.

En el Salmo cien, se nos habla de la conducta como príncipe y juez (fragmento):

"Quiero seguir el camino recto. ¡Oh cuándo vendrás a mí!

Procederé con recto corazón dentro de mi casa.

Jamás pondré la mira en cosa injusta, aborrezco

la conducta del que prevarica; no andaré conmigo.

El corazón perverso estará lejos de mí, lo malo no quiero ni conocerlo".

Joab, hijo de Sarvia —hermana de David— mandaba el Ejército; Josafat, era el Cronista —el cronista oficial con tareas de ministro de asuntos exteriores y maestro de ceremonias— el cuál le daba a conocer los acontecimientos públicos; las noticias políticas y le recordaba lo que había que hacer y llevaba nota de todos los negocios del Estado: Sadoc y Aquimelec eran sacerdotes (durante el reinado de David y aun después, Sadoc fue más fiel al rey; incluso, en la circunstancia de la rebelión de Absalón). El Profeta Ezequiel considera a los sáduquitas los únicos sacerdotes legítimos —Existe confusión si el sacerdote que acompañaba a Sadoc era Aquimelec o el mismo Abiatar descendiente de Helí—. Saraías era secretario —algunos piensan que el escritor se refiere a que era secretario de David, los menos que era el secretario o escribiente de los sacerdotes; Banaías— hijo del sacerdote Joyaza, paladín de David; jefe de la guardia personal de David —mandaba a los cereteos y fereceos; ambos en claves eran un cuerpo de milicias pertenecientes a la guardia personal del rey a semejanza de la actual Guardia suiza que custodian a Su Santidad, el Papa. Ambos grupos fueron originalmente el grupo de mercenarios que rodearon a David cuando huía de Saúl; originarios de Filistea—. Y los hijos de Dar que eran "ministros" —intermediarios— entre el rey y el pueblo, oficio de la corte del rey como confidente.